

Intervención de Alberto Núñez Feijóo

**3º Aniversario de las elecciones autonómicas y
municipales**

Leganés, 28 de mayo de 2026

Muy buenos días. Muchísimas gracias a todos los vecinos de Leganés.

Empezamos agradeciendo a los medios de comunicación su asistencia.

De una forma muy especial quiero dar las gracias a todas las personas, a todos los compañeros, a todos los ciudadanos de Leganés que nos acompañan.

También, me dice la secretaria de la organización, que está Parla, que está Alcorcón, que está Getafe y he visto a unos vecinos al fondo de Fuenlabrada.

Así que gracias de verdad por hacer este alto en el camino de esta mañana de jueves. Gracias de una forma especial al alcalde Miguel Ángel, gracias a él y a su equipo. Efectivamente, lo decía Serrano, hoy se cumplen tres años de las elecciones municipales en España y el alcalde Recuenco, su equipo, ha demostrado que hacía mucho tiempo que Leganés no tenía un alcalde como Miguel Ángel.

Ha subido más de 16 puntos en las elecciones municipales. Hay muy pocos políticos que sean capaces de subir tanto en apoyo electoral y ganar limpiamente las elecciones como ha ocurrido aquí en Leganés.

Así que querido alcalde, querido equipo, muchas gracias por vuestro liderazgo, por vuestro servicio y por vuestro trabajo.

Gobernar bien no consiste en hacer muchos discursos y, por supuesto, no consiste en abrir polémica. Y mucho menos en crearle problemas a la gente.

Gobernar bien consiste en asumir las responsabilidades, en tomar decisiones y en mejorar la vida de los ciudadanos. Y esto es lo que está ocurriendo en esta ciudad.

Y no porque lo diga yo, sino porque lo he visto. Lo he visto ahora, en la última hora que llevo aquí, y además lo he visto en la calle, lo he visto en los vecinos. Hemos ido a un lavado de coches, a una clínica veterinaria, a un supermercado, a una cafetería, a un bar y a un estanco. Hemos venido por la calle con tranquilidad.

La inmensa mayoría de la gente nos ha saludado de una forma muy amable y, por tanto, hemos visto que efectivamente al alcalde le quieren, a su equipo le quieren. Y eso es lo más importante para un político, querido alcalde, el poder

salir a la calle y que la gente te respete.

Pues bien, decía que lo ven los vecinos en los barrios. ¿Por qué? Porque están viendo los vecinos de Leganés los planes de vivienda de Leganés: 350 viviendas en marcha y más de 4.000 viviendas previstas.

Están viendo cómo se han desbloqueado los proyectos clave: los nuevos institutos, campo de fútbol, la apertura de un centro de salud mental infanto-juvenil. Lo están viendo porque hay más policía local, a la que tuvo ocasión de saludar, y por lo tanto, más seguridad.

Y lo están viendo porque los impuestos no han subido, al contrario, los impuestos municipales se han contenido, incluso algunos se han bajado.

Por tanto, Leganés, tres años después, tiene más servicios y tiene más bienestar. Y por eso yo os felicito, alcalde, porque esto no es fruto de la casualidad.

Son horas de trabajo, son horas de compromiso. En definitiva, es un principio respetar a la gente, servir a la gente. No tener más objetivos que acertar.

No tener más intereses que los intereses generales de Leganés y ser el primer ciudadano por ser el primer servidor público.

Pues bien, me gustaría desde aquí, desde Leganés, y por eso hemos elegido esta ciudad para extender la felicitación a todos los alcaldes del Partido Popular que hoy, hace tres años, ganaron las elecciones municipales.

Son más de 3.500 alcaldes del Partido Popular que hoy siguen trabajando porque es para lo que han sido elegidos.

Pero yo no vengo aquí a elegir o a celebrar una victoria electoral lograda hace tres años. Yo quiero celebrar una forma de entender la política. Es la forma que le exijo a mi partido, que me exijo a mí mismo en los 30 años que llevo dedicados a la política y que es la única forma aceptable.

Y quiero hacerlo para poner en valor, ahora más que nunca, la diferencia entre un Gobierno bloqueado y apestado por la corrupción y un conjunto de políticos decentes, los alcaldes y presidentes autonómicos del Partido Popular, que son personas decentes, que no tienen ningún problema de corrupción y que además no lo van a tener porque es el sello de nuestro partido.

Os lo puedo asegurar, mientras yo sea presidente, y así será, con los compañeros que nos dedicamos actualmente a la política.

Para mí es un honor poder decir esto allí donde estamos gobernando. La política es el cumplimiento del deber. La política es el respeto a los impuestos que paga la gente. La política es no tener más criterio que el acertar. La política es defender los intereses de los ciudadanos por encima de cualquier otro interés.

Seguro que se cometen aciertos y, por supuesto, también se cometen errores, pero cuando cumplimos con nuestras obligaciones, cuando trabajamos con decencia y con honestidad, la política es un instrumento al servicio de los ciudadanos.

Pues bien, estamos en la calle y hemos hablado con la gente que ha venido a nuestro encuentro y seguimos aquí, en una plaza escuchando gente que probablemente algunos hayan votado, espero que la mayoría, y otros no.

Y espero que los que no hayan votado se lo piensen para dentro de un año, pero lo que estamos es ejerciendo la política con normalidad, con seriedad y con decencia. Exactamente lo que no puede hacer el Gobierno de España: ejercer la política con seriedad, con decencia y con normalidad.

Pues bien, a toda esta gente que nos hemos encontrado hoy aquí y a toda la gente que nos pueda ver a través de los medios de comunicación, sé lo que están pensando, sé lo que están observando, sé lo que están sufriendo.

Queridos amigos, me gustaría transmitirles a todos ellos diez reflexiones muy claras y muy concretas.

Yo me voy a ahorrar el listado de delitos a los que está siendo investigado el entorno del presidente del Gobierno, el partido del Gobierno y el propio Gobierno. Y también me voy a ahorrar la descripción de los hechos, porque los está viendo todo el mundo.

La mayoría de los españoles están empezando a descubrir el contenido y alcance del Código Penal. La mayoría de los españoles ya se están familiarizando con las distintas conductas penales, con los distintos delitos que protege la Constitución.

Pues bien, en todo el mundo se está viendo a España, que es lo que más me

preocupa, como un nido de corrupción organizada internacional. Y eso, obviamente, afecta a la reputación de nuestro país.

Me gustaría decirlos los diez mensajes.

El primero.

España no puede resignarse a esto. Que en esta legislatura haya habido más registros de la UCO en Ferraz que presupuestos aprobados en el Congreso, eso España no puede acostumbrarse.

Es que la Guardia Civil ha vuelto a entrar ayer en la sede del Partido Socialista en Ferraz y la mayoría de los españoles no sabíamos si era el Caso Leire, el Caso Zapatero, el Caso Mascarillas, el Caso Hidrocarburos o el caso de Obras Públicas.

Lo que estamos viviendo no es una simple etapa de tensión en el Gobierno. Vivimos un auténtico carrusel delictivo protagonizado por el Gobierno. Es completamente indecente y es completamente insostenible.

La segunda reflexión.

La gravedad no está sólo en cada hecho concreto, sino la confirmación de que el Gobierno entero está atrapado por una dinámica corrupta y enfermiza.

Lo más inquietante es que nadie es capaz de saber dónde acaba esto. Parece no tener fin. Cada caso lleva a uno más profundo. Cada investigado conduce a otro investigado más y hasta la Guardia Civil tiene que investigar a miembros de la propia Guardia Civil.

Ya nadie puede asegurar que existan en el Gobierno espacios intactos y libres de corrupción.

La tercera reflexión.

Lo que está ocurriendo no se explica como una fatalidad. No es una cadena de errores ni la aparición ocasional de manzanas podridas.

Esta explicación pudo colar al principio, pero cuando los casos se multiplican, cuando las conexiones se repiten, cuando las investigaciones alcanzan de lleno

al centro gravitatorio del Gobierno, es imposible que nadie pueda tragar con este nivel de corrupción.

Lo que está podrido es el núcleo del poder. La redada de ayer fue la redada al sanchismo en su conjunto, no a una parte de él, sino a la totalidad del sanchismo que desgobierna nuestro país.

La cuarta reflexión.

Tan grave como los hechos que se investigan, es la reacción que estamos viendo de los máximos dirigentes del Partido Socialista y del propio presidente del Gobierno.

España está abochornada por los escándalos, pero también por la nula altura moral de quien los ha protagonizado, de quien los ha amparado y de quien los ha consentido.

Que el presidente del Gobierno se permita tomar en broma lo que está pasando, es un insulto a la defensa de los españoles. Y yo me pregunto, ¿dónde está la gracia? ¿Dónde está la gracia?

Y peor aún, revela una inquietante falta de conciencia sobre la gravedad del momento que estamos viviendo.

Quinta reflexión.

Como muchos españoles, intentamos, intento, buscar alguna explicación a este absurdo intento de resistir a toda cosa.

¿Por qué aferrarse al poder de esta manera? Incluso, ¿por qué aferrarse al poder de esta manera en medio de un deterioro tan evidente, lo repito, además de por una total y patológico inconsciencia?

Queridos amigos, esta resistencia desesperada sólo se puede explicar o por la avaricia de ampliar el botín, o por el miedo a ser capaz de no esconderlo.

Sexta reflexión.

También comprendo a tantos ciudadanos que se sienten abrumados, muchos de ellos votantes que lo fueron del Partido Socialista.

Efectivamente, todo es muy duro, todo es demasiado largo, todo es difícil de soportar.

Entiendo que a los españoles honrados les tiene el desaliento y la desafección, pero a todos les quiero decir una cosa. Los corruptos que nos han estado gobernando todos estos años no están ganando, están perdiendo y nuestro reconocimiento, por tanto, a los jueces independientes, a los fiscales independientes y a las instituciones independientes que están acreditando algo fundamental.

Queridos amigos, el Gobierno de España está podrido, pero la democracia española no lo está y la vamos a defender. Os lo aseguro.

Séptima reflexión.

No obstante, es verdad que tanta podredumbre tiene consecuencias y hay que llamar a las cosas por su nombre.

España está viviendo probablemente el peor momento de decadencia. ¿Por qué? Porque se ha saqueado al Estado, porque se ha degradado la democracia y porque se ha dividido a la nación.

Y el resultado de todo esto es que los españoles, para los que la política debe consistir en trabajar, empiezan a estar olvidados.

Vamos a ver, seamos realistas. Con lo que tiene encima, ¿cuántos minutos al día puede dedicar este Gobierno a los intereses de los ciudadanos?

Y seamos serios. Si un Gobierno no puede gobernar, si ya solo genera problemas en lugar de resolverlos, ¿qué sentido tiene mantener a ese Gobierno? Nadie que quiera lo mejor para los ciudadanos puede sostener esta situación.

Octava reflexión.

De este colapso sólo se sale devolviendo la palabra a los españoles y convocando elecciones. Es una evidencia, pero no sólo es una evidencia política, es un clamor social. Cada vez hay más ganas de cambiar esto.

La gente quiere un gobierno decente, quiere unas instituciones fiables y una política centrada en resolver los problemas. Lo razonable, pues, es preguntar

cuanto antes qué rumbo quieren los ciudadanos que tome este país.

Novena reflexión.

Para devolver la voz al pueblo sólo hay dos opciones.

La primera, quien tiene la competencia exclusiva en convocar elecciones, que firme de forma inmediata la convocatoria a la democracia española.

Y la segunda, quienes sostienen parlamentariamente a un gobierno sin presupuesto, sin mayoría y sin decencia, dejen de hacerlo. No hay más opciones.

O bien una convocatoria electoral inmediata, o bien los partidos que sostienen al Gobierno dejen de sostener al Gobierno sin mayoría, sin Presupuestos y sin decencia.

El momento, queridos amigos, el momento exige algo más que abstenerse del problema. Hay que trabajar para resolverlo.

Los socios de Sánchez tienen que decidir qué pesa más, si su conveniencia política o su responsabilidad democrática.

Y última y décima reflexión.

En el desafío que tenemos, os aseguro que el Partido Popular estará y está a la altura de lo que se le exige.

Primero, porque somos la fuerza mayoritaria y el primer partido de España.

Y segundo, porque somos la única alternativa para cambiar el Gobierno de España.

He dicho hace mucho tiempo y lo repito hoy, que haré todo lo posible para cambiar al Gobierno. Y cuando digo todo, es todo. España necesita una reacción democrática y política.

Y lo repito, que los españoles tengan la certeza que haré todo lo posible para darle a España un nuevo rumbo, un nuevo espacio y el cambio que está esperando.

Termino ya. Muchas gracias, Miguel Ángel, muchas gracias compañeros de Leganés y compañeros de la Comunidad de Madrid.

Mi empeño personal es demostrar a los españoles que hay una forma honrada de hacer política. Una forma honrada de servir los intereses generales.

España necesita otro gobierno que no deje ni rastro de la podredumbre del Gobierno actual. Que limpie el Estado, que regenere la democracia y que sane a nuestra nación.

Y os garantizo que, antes o después, lo vamos a conseguir.

Muchísimas gracias, mucho ánimo y felicidades.